

# EL DOLAR Y LA CRISIS ENERG

**S**ITUAR adecuadamente la coyuntura por la que atraviesa la economía española supone una obligada y primera referencia a la crisis energética y de materias primas que ha venido a agudizar sensiblemente los desequilibrios y tensiones ya existentes desde hace años en los mercados internacionales. Pero la situación económica creada por la crisis ha sido ya ampliamente difundida, y son sus consecuencias, que ya se van conociendo con mayor detalle, las que ahora permiten confirmar las hipótesis que ya apuntábamos hace algunos meses: la crisis del petróleo ha estado prácticamente, desde el primer momento, controlada, y hasta se podía decir que administrada a nivel internacional.

En efecto, aunque la cuestión es de extrema complejidad, y puede explicarse desde diversos puntos de vista, hay que tener siempre presente la diversa incidencia que la misma ha provocado en unas y otras economías. En primer lugar, conviene preguntarse, en el contexto de las relaciones entre el capitalismo europeo y americano, de acuerdo con esos resultados que ya van conociéndose, por la trascendencia que, para unos y otros, ha tenido la crisis. Y no es necesario recurrir a un análisis más riguroso para comprender que la economía americana, mucho menos dependiente que las economías europeas de esta fuente de energía, con una elevada producción interior —que ahora debe multiplicar al favorecer la crisis la entrada en producción de explotaciones consideradas como no rentables a los precios anteriores—, con el control, a través de sus grandes corporaciones, de los yacimientos del Medio Oriente —de los que, por otra parte, depende en su consumo interior en sólo un 12 por 100, aproximadamente—, y, en general, de los principales centros de decisión de la política petrolífera a nivel mundial, etcétera, ha salido, a pesar de las restricciones y dificultades internas provocadas también por la crisis, mucho más beneficiada —o, si se prefiere, mucho menos perjudicada— que las economías europeas o japonesas. Economías que, como se sabe, venían planteando, en el contexto de un mercado internacional fuertemente distorsionado en los últimos años, serias dificultades a la economía americana, registrando tasas de crecimiento mucho más elevadas y, sobre todo, mostrando un dinamismo exportador y niveles relativos de competencia en los mer-

cados internacionales de las manufacturas y productos terminados que sólo muy parcialmente la progresiva revaluación de sus monedas frente al dólar había podido contrarrestar. Los continuos déficits de la balanza de pagos americana, por una parte; los crecientes y sostenidos superávits de algunas economías europeas (R. Federal, Francia, etcétera), y sobre todo Japón, son los exponentes más significativos y elocuentes de este proceso. Proceso que no es ajeno, como se sabe, a la progresiva pérdida de posición del dólar respecto a las monedas europeas —incluida aquí, a título de referencia, y sin ninguna otra pretensión, la española— en razón a la necesidad de empezar un fuerte déficit comercial, recuperar una mayor competitividad de sus productos en el exterior y establecer progresivas barreras a las crecientes importaciones de otros países.

Todo ello no se había traducido para la economía americana en resultados muy favorables; pero he aquí que la primera y más reciente crisis de las materias primas había mostrado con largueza la vulnerabilidad, o el verdadero talón de Aquiles, de la mayor parte de estas economías, cuyo grado de dependencia, a este respecto, en muchos de estos productos quedó rápidamente puesto de manifiesto y al margen de toda duda. Basta repasar los primeros renglones, previamente jerarquizados, de sus respectivas balanzas comerciales para comprobar —y los casos de la República Federal, Japón o de Francia son evidentes— que el funcionamiento de las citadas economías depende, en mayor medida que para otros países desarrollados (USA y URSS, por ejemplo), de unos impuestos que provienen del exterior en elevados porcentajes cuando no en su totalidad. En tales circunstancias, la aparición en escena de la crisis del petróleo situaba el problema en su verdadera dimensión, viniendo también a clarificar, al mismo tiempo que por otra parte la complicaba, la situación. Se puede, por ello, ahora responder, al menos provisionalmente, a algunas de las cuestiones antes apuntadas a propósito de la diversa incidencia de la crisis energética en unas y otras economías:

1. Mientras que la economía americana, por primera vez en muchos años, registra un superávit en la balanza de pagos de 3.000 millones de dólares, y las grandes empresas americanas aumentan su penetración en los mercados exte-

riores de mercancías o de capital, las economías europeas y japonesa registran sus primeros déficits o ven retroceder sensiblemente sus superávits hasta extremos realmente importantes. La balanza de pagos japonesa, por ejemplo, registra por primera vez, después de seis años, un saldo deficitario; en Gran Bretaña, el déficit de la balanza comercial durante 1973 sería el más grande de la historia comercial inglesa (1), etcétera. Pero el hecho queda especialmente puesto de relieve si se examinan «los datos elaborados por la OCDE a finales de noviembre, a través de los cuales se puede observar cómo la balanza exterior norteamericana sufre en menor medida que la de los demás países de la OCDE las consecuencias del aumento del precio del petróleo» (2).

talecimiento inesperado del dólar en detrimento de las monedas europeas y japonesa» (3). Hasta tal punto, que «recientemente, "The Economist" ha llegado a hablar de 1974 en términos del "año del dólar"» (4). Hechos, todos ellos, que están íntimamente relacionados, como resulta evidente, con la «mayor capacidad mostrada por la economía de aquel país para hacer frente a la crisis petrolífera» (5). La evolución de los tipos de cambio con relación al dólar desde los acuerdos smithsonianos de diciembre de 1971, pone de manifiesto cómo, a partir del pasado mes de julio, y más especialmente tras la crisis del petróleo en el mismo mes de noviembre, el dólar registra una recuperación que, al menos a corto plazo, puede calificarse de espectacular. Las restantes divisas,

CUADRO NUM. 1

## BALANZA DE PAGOS 1974 (PREVISIONES)

(miles de millones de dólares)

	Antes de la subida	Coste adicional de importe del petróleo	Ahorro de un 10 %	Resultado
Estados Unidos ... ..	7,5	- 9,1	6,3	4,7
Japón ... ..	2,0	- 9,1	1,8	- 5,3
Inglaterra ... ..	-1,9	- 4,1	0,9	- 5,1
Francia ... ..	0,5	- 5,0	0,9	- 3,5
Alemania ... ..	2,6	- 5,9	0,9	- 2,4
Total OCDE ... ..	14,5	-50,0	14,0	-21,5

Fuente: «The Economist», 5 de enero de 1974.

A similares conclusiones se llega, entre otros muchos ejemplos que podrían aportarse a este respecto, al examinar el cuadro número 2, que recoge los saldos de la balanza por cuenta corriente (B. Comercial, de Servicios y de Transferencias) previstos para 1974 en los países más importantes de la OCDE.

2. En cuanto a la evolución de la crisis monetaria, ésta presenta también, en consecuencia, cambios radicales sobre la situación heredada a comienzos de año, «produciéndose en el último trimestre un for-

pues, inician al unísono un proceso de depreciación que supone un cambio radical en relación a lo que venía ocurriendo en los últimos años: la opinión, a este respecto, se resume con acertada precisión en una interesante publicación a la que ya hemos hecho referencia (6): «El país que más duramente ha debido de soportar la crisis monetaria a expensas de su economía ha sido Alemania Federal; su papel de árbitro, o, si se quiere, "achicador" de excesos ajenos, lo ha mantenido en relación a USA y posteriormente en relación a los países

(1) Véase, a este respecto, entre otras publicaciones, las «Hojas Informativas de la Banca Mas Sardá», de Barcelona.

(2) Cfr. «Hojas Informativas». Círculo de Economía. Enero 1974. Barcelona. Página 2.

(3) *Ibidem*, pág. 3.

(4) *Ibidem*, pág. 3.

(5) *Ibidem*, pág. 3.

(6) Cfr. «Información Económica». Caja Laboral Popular. División Empresarial. Enero 1974, página 1 y ss.

CUADRO NUM. 2

## SALDOS DE LA CUENTA CORRIENTE DE LA BALANZA DE PAGOS EN 1974

	Excluyendo aumentos de los precios del petróleo	Incluyendo aumento de los precios del petróleo
Estados Unidos .....	6.500	—
Canadá .....	150	—
Japón .....	1.750	— 6.000
Francia .....	500	— 3.500
Alemania (R. F.) .....	2.250	— 2.500
Italia .....	—	— 3.500
Inglaterra .....	—3.250	— 7.000
Otros países de la OCDE .....	2.100	— 7.500
<b>Total OCDE .....</b>	<b>10.000</b>	<b>—30.000</b>

Fuente: Tomado de «Informe sobre la Coyuntura Económica», Subdirección General de Estudios Económicos, Ministerio de Hacienda, Madrid, enero de 1974, pág. 8.

de la Comunidad Europea. Sus reservas han descendido en 1.250 millones de dólares... Las perspectivas alemanas para 1974 son sombrías: crecimiento no superior del 1 por 100, más de 500.000 parados (aparte los exportables), inflación superior al 8 por 100, graves conflictos laborales, etcétera (7). Pero aunque estas perspectivas parecen haber mejorado en los últimos meses, no hay duda que la brillante posición, aún no lejana, de la economía alemana se ha deteriorado considerablemente. En cuanto al yen japonés, su situación no es mucho más halagüeña: «El milagro japonés —producto más bien de los bajos salarios y un gran sentido de la adaptación— ha tratado de buscar su salida histórica entre la presión de los trabajadores al alza, en la conquista de mercados, la exportación de capitales, la captación de fuentes de energía y materias primas, etcétera. Su fuerte inflación, animada por el déficit al que ha sometido su tradicionalmente superavitaria balanza básica, ha sido el producto de esta política, que si bien coyunturalmente entrará en crisis, abre a la economía japonesa nuevas perspectivas» (8). Por último, a título también de ejemplo, en lo que se refiere a la libra esterlina, ésta «lleva un proceso ininterrumpido de depreciación que tiene por base la situación —harto delicada— de su economía y su balanza de pagos, y como problemas adicionales y causas inmediatas están los problemas laborales y las repercusiones de la crisis petrolífera» (9). No en vano la libra esterlina alcanzó en las primeras semanas del mes sus mínimos niveles de cotización en muchos años, experimentando una devaluación del 20 por 100 en los últimos dieciocho meses (10).

En este contexto —el de las tensiones entre el capitalismo europeo y americano—, la crisis energética adquiere una nueva dimensión y rebasa el marco en que generalmente se la encuadra de la guerra árabe-israelí o de los primeros síntomas de una rebelión organizada y administrada por los países subdesarrollados en torno a las materias

(7) Cfr. *Ibidem*, pág. 3.

(8) Cfr. *Ibidem*, pág. 3.

(9) Cfr. *Ibidem*, pág. 3.

(10) Véase «Hojas Informativas de la Banca Más Sardá». Enero 1974. Barcelona.

primas. Ello no quiere decir, por supuesto, que uno y otro caso no tengan también una significación relevante, y que, sobre todo el primero, haya sido un detonante de incidencia nada despreciable en la evolución de la crisis. Tampoco se quiere con ello decir que los países árabes no hayan salido beneficiados, tanto en términos económicos, acumulando grandes cantidades de dólares, cuanto en el fortalecimiento de sus posiciones políticas ante Israel, en otro caso mucho más deterioradas que en la actualidad. Y habría que señalar, además, que los beneficios para los países ára-

embargo de los crudos y sus posteriores elevaciones de precios, ante la gran potencia económica capitalista que, en esta ocasión, por si algo faltaba para culminar la operación, ha contado con el apoyo —o al menos la no beligerancia— de otro país precisamente europeo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyos intereses, al menos en corto plazo, se entiende (conflicto árabe-israelí, República Federal Alemana, etcétera) han resultado coincidentes.

Y es que, en definitiva, de lo que se trata para la economía americana es de afirmar y consolidar una

### Arturo López Muñoz

bes se pondrán también de manifiesto en la nueva estrategia energética, donde deben recuperar posiciones importantes en la industria del refino y en un mayor control de las propias fuentes energéticas. Pero ello, ni invalida lo anterior, ni explica, por sí solo, una situación que responde a otra guerra no declarada, pero más importante aún, en torno a la dominación y al control de los grandes mercados.

Por ello, ahora, cuando la crisis va despejándose, cobran también su verdadera significación aspectos tan singulares como el proteccionismo a ultranza de la agricultura europea, que arrastra elevados costes y baja productividad; la debilidad relativa y manifiesta de la economía japonesa o los intentos frustrados de la política francesa para contrarrestar la influencia americana... proyectos, todos ellos, que han debido supeditarse, tras las severas restricciones impuestas por

posición hegemónica —ingenuamente puesta en tela de juicio cuando se piensa en su gran poderío militar y económico— en el seno del capitalismo mundial; posición que la competencia creciente de las economías alemanas y japonesa, entre otras, basadas en una mayor productividad o un bajo coste de la mano de obra en la producción de manufacturas, había puesto en evidencia en más de una ocasión en los últimos años. Ahora, por el contrario, la nueva relación de precios entre las distintas mercancías que se deriva de la crisis, vieja preocupación de la ortodoxia económica, va a favorecer, a corto y medio plazo, a pesar de que se produzcan sucesivos reajustes, a los países productores y, entre ellos, a los Estados Unidos. Después, es posible que las economías europeas y japonesa puedan hacer uso de alguna alternativa de recambio, y que recuperen así algo

del terreno perdido; pero mientras tanto habrán de dedicar más recursos para compensar los elevados precios, casi cuatriplicados en el mercado internacional, para satisfacer sus crecientes necesidades de productos energéticos. En cualquier caso, y esto parece lo más relevante, el capitalismo americano, siguiendo una táctica tan vieja como conocida —forzando la defensa del adversario en sus puntos más débiles—, habrá culminado una de las operaciones financieras más espectaculares y estratégicamente mejor planteadas de los últimos tiempos.

En resumen, aunque el análisis sólo se limita a unos primeros resultados, la problemática de la crisis del petróleo en el contexto del capitalismo mundial queda bien ajustada, dando la sensación de estar «alimentada» y «administrada» por aquellos que, pudiendo neutralizarla en buena parte, no han hecho demasiados esfuerzos hasta las últimas semanas para ello. Ahora parece evidente que la crisis no debe prolongarse por más tiempo porque sus efectos, al generar más convulsiones y elevar considerablemente la tasa de inflación o agravar aún más la recesión europea, pueden ser también indeseables para sus propios «administradores». Así, los grandes monopolios del petróleo, no sólo habrán culminado un proceso de acumulación sin precedentes en los últimos años —que prolongarán aún más en 1974—, sino que contarán también en su haber con un éxito considerable al contribuir decisivamente a la recuperación y consolidación, siempre en términos relativos, de la economía americana. Que todo ello se produzca con grandes alteraciones en los mercados internacionales, fomentando una inflación ya generalizada con sus consabidos efectos sobre la distribución de la renta o el poder de compra de amplios sectores de la población, o genere paralelamente situaciones recesivas en otras economías más vulnerables, expuestas ahora a mayores tasas de desempleo y a recortar sus posibilidades de crecimiento, etcétera, son hechos que no deben sorprender a nadie: están en la lógica de la evolución del sistema y de acuerdo con sus más elementales reglas de funcionamiento. Son, en definitiva, las consecuencias o, si se prefiere, las secuelas de un largo proceso jalado con numerosos y elocuentes precedentes históricos, en la dura y permanente batalla por la conquista y dominación del mercado. ■